

El Texto De Robinson Crusoe I

Pastor Newton Peña

19 de Abril, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

SALMO 50:15

Hay un libro que nos fascinó a todos en los días de nuestra juventud, “Robinson Crusoe”. En verdad un libro instructivo como entretenido.

Robinson y su compañero Viernes, aunque meras invenciones de la ficción, se pueden conectar de forma maravillosa a nuestro texto.

Robinson naufraga, queda completamente solo en una isla desierta, en un momento cae enfermo de una fiebre que le consumió por largo tiempo, y no tiene quien le cuide, nadie que le traiga un poco de agua, su caso es verdaderamente digno de lástima.

Había estado acostumbrado a pecar, tenía todos los vicios de un marinero, pero estando a punto de perecer, su difícil condición lo llevó a reflexionar y abre su Biblia, que encontró en un baúl, y se tropieza con este pasaje “E invócame...”, aquella noche oró por primera vez en su vida, y de allí en adelante hubo en él la esperanza en Dios, que marcó su nuevo nacimiento. (Pág. 70, día 28 de junio).

Daniel Defoe, el escritor de este libro, era un pastor y supo describir vívidamente la experiencia de un hombre sumido en la desesperación, y que encuentra la paz confiando finalmente en Dios. Pero es notable que cuando quiso escoger un pasaje con el cual impresionar un pobre espíritu quebrantado y traerle consuelo, le trajo este texto.

Aunque Robinson Crusoe no está aquí, ni tampoco su compañero Viernes, sin embargo, podría haber aquí alguien semejante a él, alguien quien ha sufrido un naufragio en su vida y que ahora se ha vuelto una criatura solitaria y anda a la deriva.

Está aquí esta mañana, arrojada a la costa por las olas, sin nada ni nadie quien pueda realmente consolarle. Está aquí en esta mañana quizás sufriendo en su cuerpo o económicamente quebrado y abrumado en su espíritu.

En medio de una ciudad llena de gente, está solo, abandonado y acorralado. Habiendo vivido a su manera, sin saberlo ni proponérselo, ha arribado a las playas de la Isla de la desesperación, de donde, como Crusoe, no ve manera de salir, y no tiene por delante más que pobreza, miseria, enfermedad y muerte.

Así te dice el Señor, amigo mío, esta mañana “Invócame...”.

Pero de qué sirve el consuelo a quienes no tienen angustias. La palabra de esta mañana no tendrá cosas de interés para quienes no tienen zozobra en el corazón. Pero aquellos que necesitan una certidumbre alentadora de un Dios clemente, serán llenos de gozo. Quiera Dios enviar su Espíritu Santo en medio nuestro en esta mañana. .

I- DIOS PREFIERE EL REALISMO AL RITUALISMO.

Si leen el resto del Salmo verán que el Señor está tratando con aquellos que toda su religión consiste en cumplir las ceremonias en el templo.

El les está diciendo cuán poco le importan las formalidades de la religión cuando el corazón no está presente en ellas. (V.7-13)

Así la alabanza y la oración son preferidas a cualquier otra forma de ofrenda que los judíos pudiesen presentar a Dios. (V.14).

¿Cuál es la razón de esto?

- 1- *La oración real es mucho mejor que el mero ritual porque hay un significado en ella, y en el ritual no, si la gracia está ausente.* (Mt. 15:8)

Si van a una catedral papista podrán observar bellas flores, dulce aroma de incienso, finos ornamentos, etc. Podrán observar ceremonias que datan de siglos, y aún hoy son iguales. Pero, ¿quiénes resultan cambiados por esto? ¿Cuál alma es consolada? ¿Cuál es el propósito de las penitencias y las procesiones?

Al Dios glorioso no le interesan para nada la pompa y el espectáculo, pero cuando lo invocan en el día de la angustia y le pides que te libre, entonces hay un significado en tu gemido angustioso; el corazón está involucrado en ello, ¿no es cierto?

No hay un sentido en la ceremonia pomposa, pero sí en el grito amargo del alma.

Hay más fuerza en el gemido de un alma destrozada que en las más bellas melodías que pudieran desprenderse de los más afinados instrumentos musicales con que los hombres buscan agradar a Dios hoy en día.

Hay más música para Dios en un gemido, que en un mero sonido, porque en un mero sonido no hay sentido, y a Dios no le interesan las cosas que no tienen sentido.

- 2- *Dios prefiere el realismo al ritualismo porque hay algo espiritual en el clamor de un corazón turbado.* Dice Cristo, “Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren...”.

Supongan que yo repitiera con el mayor cuidado y precisión la mejor oración jamás hecha, elaborada por los mejores cristianos. ¿De qué serviría la armoniosa repetición de estas palabras si no hay fe real en lo que digo?

Sería lo mismo que si repitiéramos el alfabeto y llamáramos a eso devoción ¿no te parece? ¿Significaría algo para Dios?

Pero cuando un alma, se aleja solo a su habitación y clama: “Dios sé propicio a mí, pecador...” O “Dios ten misericordia de mí, ayúdame” Dios inclinará su oído porque allí hay significado. (Mt. 6:7).

- 3- *Porque no hay sinceridad en ello.* Podemos tener serias dudas, razonablemente hablando, de que muchas de nuestras oraciones no sean hipócritas y vacías en los días de nuestra prosperidad.

A diferencia de esto, oramos con diferente intensidad y genuina sinceridad cuando estamos sumidos en la turbación.

Hermano, quizás has perdido tu trabajo, se han gastado las suelas de tus zapatos buscando empleo. Quizás has entregado curriculums hasta debajo de las piedras. Si ahora tú oras, es muy probable que se trate de una oración sincera, pues estás en aprietos por un problema real.

¡Cuántos han aprendido a orar en medio de los sufrimientos de la enfermedad, en medio de la quiebra económica, o en medio del doloroso proceso de un divorcio!

Cuando hablamos con el corazón, y el alma se derrite en oración, hay sinceridad, y si hay sinceridad Dios la escucha. Pero recuerda esto, aunque seas sincero, no serás oído si clamas por ayuda a Dios y aun no has dejado tu pecado. Si el pecado no es abandonado tu oración no es aceptada.

- 4- *Porque hay humildad.* Podríamos estar en una ceremonia religiosa despampanante y colorida, así como una sencilla, pero si decimos en el corazón, la ceremonia ha salido bien; y el predicador dice “qué bien estoy predicando” y el hermano diciendo “con que soltura estoy orando”. Siempre que haya ese espíritu en nosotros, Dios no acepta nuestra adoración por estar desprovista de humildad.

Pero cuando en el día de la angustia clamas diciendo “Señor, ayúdame, pues no hay en nadie ayuda; ni siquiera en mí mismo...” Dios se complace en la oración en humildad.

Tú que has perdido tu trabajo, tú que has perdido tu familia, tú que has perdido tu matrimonio, a ti que te sientes abatido por la soledad, busca a Dios en oración, pues estoy seguro que en la amargura y la agonía de tu condición irás humillado a Dios y al “corazón contrito y humillado Dios no desprecia...” (Sal.)

- 5- Porque hay una medida de fe en ella. Cuando un hombre angustiado clama “Señor líbrame...” está mirando fuera de sí mismo. Mientras tú cuentes aun con algún recurso, buscarás en las criaturas su ayuda. Miren el ejemplo de Crusoe, hizo todo lo que pudo por sí mismo y aun en el rezo que hizo, pero llegó un momento en que fue llevado al extremo de la necesidad, y entonces clamó, confiando solo en Dios.

Mientras tú encuentres un amigo que te pueda ayudar; alguien que te pueda prestar; alguien que te pueda orientar; mientras encuentres ayuda en la tierra no buscarás ayuda en el cielo, solo entonces te abandonarás en los brazos de Dios.

Si no tienes ahora otra opción; si no hay más salida, más que El, ¡bendita sea esa condición!
”Clama a El, y El te responderá...”.

II- L ADVERSIDAD CONVERTIDA EN VENTAJA

“Invócame en el día...” Cristo dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos...” O sea que Cristo no ha de sanar los sanos. Por lo que estar enfermo se vuelve una ventaja para nosotros. Así Dios no ha de librar a un hombre que no esté sumido en la angustia.

Por ello cierta ventaja en la angustia porque presenta una oportunidad para el despliegue de la gracia divina.

Es requerido un gran milagro para convertir la hiel en miel. Aquí el Salmista nos enseña cómo hacer eso. Muestra cómo la angustia puede convertirse en ganancia.

Entonces, si estás sumido en angustia, clama a Dios y experimentarás una liberación que será más dulce para tu alma, que si nunca hubieses conocido la angustia. He aquí el arte y la ciencia e obtener ganancias de la quiebra “...Clama a mí...”

Sé que en un auditorio de tantas personas como las que hay aquí, hay varios Robinson Crusoe. A ti te quisiera hablar aun con mayores argumentos.

- 1- *El primer argumento; Del tiempo.* “invócame en el día...” puedes decirle a Dios: “Señor este es un día de angustia..., me encuentro en medio de una gran aflicción, mi caso es urgente.

Luego declara cuál es tu angustia; esa esposa enferma, ese hijo moribundo, ese negocio en quiebra, la salud que falla, ese trabajo perdido, esa falta de comida y medicina...

Con todo esto ve al Señor y dile: “Señor si alguna vez ha habido alguien en angustia, soy yo ese hombre, y por eso vengo con atrevimiento a ti, porque tú has dicho “invócame en el día...” Este día tenebroso es el que has establecido para que apele a ti. “Escucha y ten misericordia en esta hora...”

- 2- *La intensa aflicción:* Invócame en el día de la angustia. ¿Qué es una angustia? Es un dolor profundo y agravado, sin esperanzas. Di al Señor: “Mira cuán grande es mi angustia...” es sumamente pesada, no puedo soportarla, ni deshacerme de ella. Aun me persigue cuando me acuesto y no me deja dormir; y me levanto y aun está ahí; no puedo sacudirla de mí, óyeme Señor, pues tú has dicho “invócame en el día de la angustia...”.
- 3- *Además, tu adversidad se convierte en ventaja si argumentas el mandamiento.* Dios dice “Invócame...” tú puedes decirle a Dios “Señor he venido, pues me has ordenado orar”.

Cuando Dios te dice que le invoques, no se burla de ti; no eres mandado a orar para experimentar una desilusión aun más profunda. (Mt. 7:7-11). No sé quién seas tú; nada me extrañaría que fueses Robinso Crusoe, pero aun no sea él, puedes como é encontrar el mismo alivio en las palabras de Dios si oras a El.

Oren a Dios así: “Señor tú me has mandado que busque tu rostro ¿Acaso lo he de buscar en vano? Y el oído de gracia ¿Ha de ser sordo a mis gemidos? “Y con toda seguridad El te oirá.

4- Argumenten con Dios de su propio carácter. El dice “Invócame...” Dios es Dios bueno y para siempre es su misericordia” y Dios es fiel y hasta las nubes es su bondad. Si mi vecino que sabe mi problema me dice “dime lo que te pasa y te ayudaré” tendrá razón para temer fracasar y desconfiar.

- Uno por la debilidad propia del ser humano. Aunque quiera, quizás no pueda ayudar.
- La otra porque puede cambiar de opinión.
- La otra porque puede volverse mi enemigo.

Dile pues al Señor: Oh Dios, por tu verdad, y por tu fidelidad, por tu bondad, por tu inmutabilidad, por tu amor, yo pobre pecador te invoco con mi corazón vacío y estrujado. Óyeme porque te invoco en el día de la angustia, sino pronto moriré...”

Elías, David, Daniel oraron a Dios en tiempo de angustia y fueron oídos.

Oh qué aquí hoy haya muchos que canten de regocijo en alabanzas a Dios porque le han invocado en el día de la angustia y fueron librados.